

¿PROVOCO SU RENUNCIA?

Barrionuevo lo niega: "Porto tiene sus facultades mentales de Belgrano alteradas"

SOBRE EL DESTINO DE FIDEL

Propone Menem: "Podría ser el próximo candidato a gobernador de Tucumán por la Izquierda Unida"

RESULTADO DE SU VIAJE A EE.UU.

Menem confía en que será incluido en el Plan Brady y en el ranking de la Federación Internacional de Tenis

EL EJERCITO VENDE SUS PROPIEDADES

Reformulan vieja consigna: "Subordinación y valor base"



Nº 215 Sábado 23 de noviembre de 1991

NO SE... ESTAN ACÁ DESDE QUE ANUNCIARON QUE MARIA JULIA IBA A MEDIO AMBIENTE

EMBAJADA DE

Rudy-Pati

LA VUELTA DE MARIA JULIA TERMINATOR II



EL GORILA QUE PIENSA













¡S.O.S., MA

El staff de **Sátira/12** se mostró sumamente preocupado cuando se enteró de que María Julia sería la próxima secretaria de Medio Ambiente. Temíamos que les hiciera a nuestros bosques lo mismo que les hizo a nuestros teléfonos. Ya nos imaginábamos pingüinos con el pulso más caro del mundo, multinacionales haciéndose cargo de los mosquitos que a partir de ahora nos cobrarían por picarnos, y por supuesto que lo de la popó importada también tenía que ver en todo esto. Así que nos pusimos nuestras mejores remeras verdes y salimos a protestar por las dudas. Pati enarboló su lapicera, Mosqueto su computadora, Toul un alfajor cordobés, Miguel Rep un "¡Oh, no!", Langer y Rulloni una hoja de lechuga, Daniel Paz un resto de brote de soja, Guarnerio su nunca bien ponderada "gorra de manguear" y Rudy un sandwichito que nadie pudo descubrir de qué estaba relleno. Salimos a la calle. Hacía mucho calor. Volvimos a la redacción. Había mucho ruido. Hicimos este suplemento.





















EL GORILA QUE PIENSA





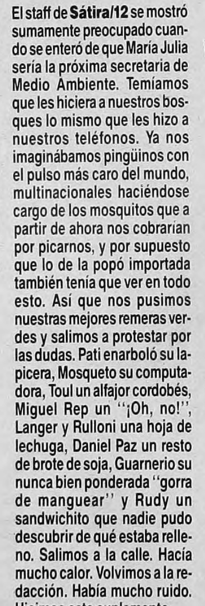








¡S.O.S., MARIA JULIA!


El staff de **Sátira/12** se mostró sumamente preocupado cuando se enteró de que María Julia sería la próxima secretaria de Medio Ambiente. Temíamos que les hiciera a nuestros bosques lo mismo que les hizo a nuestros teléfonos. Ya nos imaginábamos pingüinos con el pulso más caro del mundo, multinacionales haciéndose cargo de los mosquitos que a partir de ahora nos cobrarían por picarnos, y por supuesto que lo de la popó importada también tenía que ver en todo esto. Así que nos pusimos nuestras mejores remeras verdes y salimos a protestar por las dudas. Pati enarboló su lapicera, Mosqueto su computadora, Toul un alfajor cordobés, Miguel Rep un "¡Oh, no!", Langer y Rulloni una hoja de lechuga, Daniel Paz un resto de brote de soja, Guarnerio su nunca bien ponderada "gorra de manguear" y Rudy un sandwichito que nadie pudo descubrir de qué estaba relleno. Salimos a la calle. Hacía mucho calor. Volvimos a la redacción. Había mucho ruido. Hicimos este suplemento.











OPINION

LA SIMPLE NATURALEZA

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

Los que conocemos la verdadera historia de la señora María Julia Alsogaray sonreímos cuando la critican por asumir la Secretaría de Medio Ambiente sin una trayectoria específica en la materia.

María Julia Alsogaray, nacida en una tradicional familia argentina, desde pequeña mostró inclinación por la fauna amenazada. La conmovían los chanchos, animalitos despreciados y vituperados, amaestrados por los dueños de circo y presentados en televisión para hacer extrañas muecas y morisquetas. Pronto el amor de María Julia se extendió a la naturaleza en general, y decidió consagrar su vida a velar por ella. Pero su familia, rígida y tradicional, se oponía; ellos querían que no más aprendiera a tocar el piano y se casara. Luego de un fuerte altercado adolescente, María Julia huyó del hogar paterno.

Trabajando como camarera en un barco logró llegar a Europa. En Francia, cambió su nombre y apellido y, sola, trató de abrirse camino. Luego de pasar penurias indescriptibles y soportar horrendas humillaciones, encontró un hombre, Roger Vadim, que la rescató y la llevó a la fama. Su seudónimo francés, Brigitte Bardot, recorrió el mundo entero. Pero ella no olvidaba el propósito fundamental de su vida, y puso su fama y su dinero al servicio de la vida silvestre. Su lucha tuvo repercusión mundial; pero la tierra natal tiraba de ella, como un perrito tira de la correa cuando lo sacan a pasear. Brigitte, es decir, María Julia, decidió recuperar su nombre y su patria; dejando en Francia una doble que la reemplazara, volvió a la Argentina.

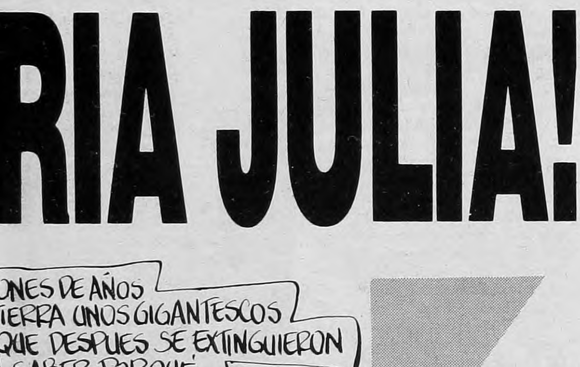
Su familia, olvidados los antiguos rencores, la recibió con alborozo. Pero María Julia encontró que la situación de la fauna silvestre era aquí dramática: una banda organizada de cazadores furtivos se extendía por todo el país, aprovechando que el bajo precio de las tarifas telefónicas les permitía comunicarse fácilmente. María Julia emprendió una cruzada en la cual no se detuvo hasta lograr un aumento decisivo en las tarifas telefónicas que desarticuló la red de comunicaciones de los predadores.

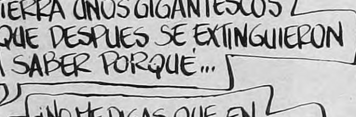
Pero eso no era suficiente. Hacía falta crear una conciencia colectiva acerca de la fauna autóctona amenazada: fue entonces cuando María Julia se hizo tomar la famosa foto donde aparece, piel a piel, con unos hermosos zorritos encaramados sobre sus hombros. Lamentablemente en la foto no se pudo apreciar que los animalitos estaban vivos y jugueteaban con la protectora que les dedicaba su mejor sonrisa.

Ya vemos que para la designación de la señora Alsogaray sobran motivos, pero resta un hecho preocupante: ¿por qué secretaria de Medio Ambiente? ¿Por qué no secretaria de Ambiente? ¿A quién se le va a conferir la secretaría de la otra mitad de nuestro ambiente? Es crucial que para ese cargo sea convocado alguien con antecedentes en la materia y que, a la vez, se lleve bien con la secretaria del otro medio ambiente. Este perfil ya define un nombre: el de la señora Susana Giménez, que hace muy poco, con el gesto simbólico de cubrir un lujoso automóvil con fardos de pasto, nos enseñó que los productos de la técnica, por sofisticados que sean, deben estar por debajo de la simple naturaleza.



RIA JULIA!











BUENO... EL PINGÜINO PATAGONICO ES UNA ESPECIE CARA, INEFICIENTE, POCO COMPETITIVA... Y SU PIEL NO ABRIGA UN SOTO..

SALVEN! LA DEUDA

LANGER



Por el Prof.
Sócrates Mosqueto

LA SIMPLE NATURALEZA

Los que conocemos la verdadera historia de la señora María Julia Alsogaray sonreímos cuando la critican por asumir la Secretaría de Medio Ambiente sin una trayectoria específica en la materia.

María Julia Alsogaray, nacida en una tradicional familia argentina, desde pequeña mostró inclinación por la fauna amenazada. La conmovían los chanchos, animalitos despreciados y vituperados, amaestrados por los dueños de circo y presentados en televisión para hacer extrañas muecas y morisquetas. Pronto el amor de María Julia se extendió a la naturaleza en general, y decidió consagrar su vida a velar por ella. Pero su familia, rígida y tradicional, se oponía; ellos querían que no más aprendiera a tocar el piano y se casara. Luego de un fuerte altercado adolescente, María Julia huyó del hogar paterno.

Trabajando como camarera en un barco logró llegar a Europa. En Francia, cambió su nombre y apellido y, sola, trató de abrirse camino. Luego de pasar penurias indescriptibles y soportar horrendas humillaciones, encontró un hombre, Roger Vadim, que la rescató y la llevó a la fama. Su seudónimo francés, Brigitte Bardot, recorrió el mundo entero. Pero ella no olvidaba el propósito fundamental de su vida, y puso su fama y su dinero al servicio de la vida silvestre. Su lucha tuvo repercusión mundial; pero la tierra natal tiraba de ella, como un perrito tira de la correa cuando lo sacan a pasear. Brigitte, es decir, María Julia, decidió recuperar su nombre y su patria; dejando en Francia una doble que la reemplazara, volvió a la Argentina.

Su familia, olvidados los antiguos rencores, la recibió con alborozo. Pero María Julia encontró que la situación de la fauna silvestre era aquí dramática: una banda organizada de cazadores furtivos se extendía por todo el país, aprovechando que el bajo precio de las tarifas telefónicas les permitía comunicarse fácilmente. María Julia emprendió una cruzada en la cual no se detuvo hasta lograr un aumento decisivo en las tarifas telefónicas que desarticuló la red de comunicaciones de los predadores.

Pero eso no era suficiente. Hacía falta crear una conciencia colectiva acerca de la fauna autóctona amenazada: fue entonces cuando María Julia se hizo tomar la famosa foto donde aparece, piel a piel, con unos hermosos zorritos encaramados sobre sus hombros. Lamentablemente en la foto no se pudo apreciar que los animalitos estaban vivos y jugueteaban con la protectora que les dedicaba su mejor sonrisa.

Ya vemos que para la designación de la señora Alsogaray sobran motivos, pero resta un hecho preocupante: ¿por qué secretaria de Medio Ambiente? ¿Por qué no secretaria de Ambiente? ¿A quién se le va a conferir la secretaría de la otra mitad de nuestro ambiente? Es crucial que para ese cargo sea convocado alguien con antecedentes en la materia y que, a la vez, se lleve bien con la secretaria del otro medio ambiente. Este perfil ya define un nombre: el de la señora Susana Giménez, que hace muy poco, con el gesto simbólico de cubrir un lujoso automóvil con fardos de pasto, nos enseñó que los productos de la técnica, por sofisticados que sean, deben estar por debajo de la simple naturaleza.

ALADINO

Por Santiago Varela

El Flaco Tarántula terminó el vaso de vino, miró el reloj, cerró un ojo para poder ver nada más que dos agujas y supo que podían ser entre las tres y las cinco de la madrugada.

Gracias a su vastísima cultura alcohólica salió del boliche de la calle Carlos Calvo, medianamente vertical y lúcido, en busca del aire de la madrugada que siempre lo ayudaba a despertarse. Dobló por Bolívar y, al pasar por el mercado que está entre Estados Unidos y Carlos Calvo, en medio de la basura, descubrió el brillo de un objeto metálico que le llamó la atención. Se detuvo, se inclinó para recogerlo y cuál no sería su sorpresa al encontrarse con la mismísima lámpara de Aladino.

Ignoro por qué raro mecanismo mental el Flaco tuvo de inmediato la absoluta certeza de haber encontrado, no uno de los millones de copias reproducidas durante cientos de años, sino la verdadera, la auténtica lámpara de la que se hablará en las *Mil y Una Noches*.

El tomar conciencia de esto le hizo despertar del todo. Resultaba algo extraño que nada menos él, el Flaco Tarántula, se encontrara, en pleno San Telmo, la lámpara maravillosa que había pertenecido a Aladino.

Sin embargo, con bastante lógica, dedujo que si alguna vez la tuvo Aladino, bien podría ahora tenerla él. Para una persona que había compartido noches de joda con amigos, la cama con cuanto yiro se le cruzara, trajes con algún que otro muerto, guita con alguien más necesitado que él, mujeres con sus legítimos esposos, el mate con el que viniera, las mesas de los boliches con medio país y mil cosas más, compartir ahora una lámpara de aceite con un personaje de leyenda no le parecía en absoluto tan extraordinario.

Por otra parte, pensó, las casualidades existen para que alguna vez sucedan. Y esta vez había sucedido.

Dejando de lado la lógica de la teoría de las probabilidades, el Flaco comenzó a frotarla con avidez y vio cómo de ella surgía una nube aromática de tonos púrpuras y azules. Nube que, en un instante, se transformó en una figura humana de piel negra, brazos cruzados y turbante rojo sobre el cual lucía una esmeralda que a su vez sostenía una pluma, quizá de faisán, tal cual se lo había imaginado mil y una veces al leer las *Mil y Una Noches*.

Pese a que todo era previsible el Flaco quedó un tanto descolocado y sólo atinó a decir:

—¡Salud jefe!

—Bon jour —dijo el genio de la lámpara inclinándose hasta tocar con el turbante la vereda a la vez que repetía la fórmula ritual:

—Amo, pídeme todo lo que quieras y tus deseos serán cumplidos.

—¿Todo lo que quiera? —preguntó Tarántula entre contento y desconfiado.

El negro del turbante, aburrido de su destino tan monótono, reiteró como en una letanía:

—Sí, Amo, puedes pedir todo —y al decirlo no pudo disimular un bostezo y un imperceptible gesto de contrariedad por tener que repetir siempre lo mismo durante cientos de años y esta vez, para colmo, de madrugada y propio propio en el culo del mundo.

—¡Pare mano compañero! Vayamos por partes —tartamudeó el Flaco mientras se sentaba en un zaguán para ordenar un poco mejor sus ideas.

Pensaba a toda prisa y él mismo sentía y sabía que se atolondraba. Por lo tanto debía serenarse. Pensar. Porque pedir, pide cualquiera. El asunto era no ensartarse, no engolosinarse. Pedir de acuerdo a un método: lo más importante primero. Y él sabía perfectamente qué era lo que más quería. Por eso levantó la vista, miró al grandote a los ojos, carraspeó, y, con voz firme, pidió:

—Una mina.

El negro acostumbrado a estas cosas y ante la seguridad de estar en presencia de un novato en materia de pedidos a genios dadivosos ofreció:

—Si mi Amo así lo deseare puedo traerle unas veinte o treinta mujeres jóvenes, cada una más hermosa que la luna sobre Medina, ondulantes como una palmera, dulces como el dátil y dispuestas, todas ellas, a ser vuestras esclavas para atenderte en tus más mínimos deseos.

—¡¡Pará loco!! ¿Qué carajo voy a hacer yo con treinta locas o cincuenta palmeras? No, vos no me entendés. Yo quiero una mina. ¡Una sola! Pero la quiero como yo sólo sé que la quiero. Como siempre la soñé —exigió el Flaco asumido totalmente en su rol de Amo de Genio Oriental.

—De acuerdo Amo. Usted dirá —contestó el genio ocultando su disgusto detrás de un tono de voz excesivamente profesional.

El Flaco Tarántula y recostó contra la puerta del zaguán, cerró los ojos y comenzó su pedido:

—Quiero una mina que tenga los ojos de María Laura, las piernas de Lucila, la sonrisa de Pía, las manos de Ruth, las caderas de Mara, la boca de Gabriela, el culo de Irma, la inteligencia de Matilde, las tetas de Mecha, la voz de Rosaura, que en la cama, a la noche, sea como Verónica y a la mañana como Karina, que sepa acariciar como Cristina, que baile el tango como María, que empilche como Loli, que bese como Nieves, que sea mimosa como Coqui, que me contenga como Hebe, que sea laburadora como Claudia, franelera como Nori, chiquilina como Lina, que me banque como Pelusa, que tenga guita como Verónica, que cocine como Mabel, que me extrañe como Florencia y finalmente, que sea incondicional como mi vieja. —Suspiró, tomó aliento y continuó— ¡Y la quiero, sencillamente, aquí, ahora y para siempre! —Luego abrió lo ojos y vio que el gigante lo miraba con un cierto gesto de impotencia.

—¡¿Qué pasa salame?! ¿Te volviste sordo o es que todos los genios boludos me tienen que tocar a mí? —preguntó el Flaco con mufa.

—No Amo, lo que pasa es que...

—¡Pasa las pelotas! ¿Soy o no soy tu amo?

—Lo eres.

—Al trabajo entonces. ¡Quiero esa mina ya!

—Sucede mi amo... —tartamudeó el gigante sumamente incómodo— que yo soy sólo el genio de la lámpara de Aladino. Un mago importante, es cierto; más que Nostradamus, bastante más que Merlín, mejor sin duda que Cagliostro y ni hablar de Mandrake, es cierto. Pero así y todo creo que no alcanza para satisfacer ese pedido. Es como mucho... para cualquiera.

El Flaco Tarántula dio un fuerte suspiro en medio de una madrugada cada vez más oscura. Se sentía totalmente frustrado y decepcionado. Aguardó unos minutos en silencio y, con voz resignada, pidió una valija con diez o quince millones de dólares en efectivo. En cuanto la valija apareció sobre la vereda le dijo al genio que gracias por todo, que había estado muy amable, que había sido un gusto conocerlo y que se volviera a la lámpara.

El negro hizo una reverencia y, haciéndose literalmente humo, se metió de nuevo dentro del cacharro.

El Flaco la agarró y, con bronca, la tiró entre los restos de verdura del mercado. Luego, inconsolable, se fue por las calles neblinosas de la madrugada de San Telmo.

Mientras se alejaba pensaba que había sido una lástima que no se hubiera dado cuenta de pedir también un taxi, porque la valija pesaba como la puta que los parió, él se sentía muy cansado y, para colmo de males, comenzaba a hacer un poco de frío.





El humorista gráfico Miguel Rep conversará con el público en Marginalia, lugar donde está exponiendo una serie de trabajos.

El jueves 28 a las 19. Pasaje Rivarola 147 (altura Cangallo 1300), Capital. Quedan todos invitados.

Joaquín Mora escribió el *Diario Personal del Sexo*. En realidad, lo escribió a medias, porque la otra mitad quedará a cargo de la pluma del lector. Según cuenta Editorial Galerna en la contratapa, se trata de la adaptación de un best-seller. Va desde "El debut" hasta "Piu avanti". Y con buen tino evita aludir a "La última función".

Arregle sus viejos dibujos humorísticos o descomponga otros nuevos en el Taller de Humor Gráfico que coordinará Roberto Morán. Funcionará los lunes, de 18 a 20 en el Centro Cultural Catedral, Rivadavia 781. Informes al 34-3212/13. Así que, lápiz y papel. Y plumín.

El Arca del Humor. Organizado por Herramienta, el lunes 25 a las 19, gran debate gran entre humoristas, psicoanalistas y pacientes en general. Al día siguiente se inaugura la exposición de Humor Gráfico. Todo en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930, Capital.

Ana María Giunta estrena un unipersonal, sobre textos de la humorista Petisuí, intitulado *Yo me celebro de ser una mujer inutilísima*. Se estrena hoy, a las 23, en El Club, Yerbal 1572. Sería muy útil celebrarse de haber ido.



El Estado era un elefante, los gorilas nos metían gato por liebre, el peludo y la tortuga ganaron elecciones, pero después la morsa dio un golpe, envió al chanchito de embajador a los EE.UU. y nos tuvo a salto de rana por varios años. Hubo dictadura de la pantera rosa, dinosaurios a granel y argentinos que se las ingeniaron para ratonearse con un país menos selvático. Pero ahora llegó ella, "Kid Medio ambiente", a terminar con todo. Sólo quedarán los sapos, nuestro principal plato de unos años a esta parte.

Nosotros, lector, seguimos entre el smog la semana que viene.

Rudy